

Saúl Cosentino: el tango moderno en pos de Piazzolla

Si la música popular se redujera a la que se escucha repetidamente por los medios de comunicación o en recitales multitudinarios, la garantía de su calidad quedaría reducida a lo que pide el gusto de la mayoría. Esa práctica tiránica viene anulando desde hace largo tiempo —por pereza mental o hábito del menor esfuerzo, por sordera física o anímica, o por la mera reiteración impuesta por los traficantes del arte— la apetencia espiritual de alto vuelo artístico.

La música de Piazzolla no es para consumo masivo. ¿Por qué? Porque, como ocurre desde épocas inmemoriales, las alturas artísticas suelen ser disfrutadas por los espíritus sensibles, por quienes buscan horizontes nuevos, aunque no hayan accedido a los máximos niveles culturales.

Los que siguen la huella de Piazzolla tienen reservada entonces esa prueba ética, ese destino de ir en busca sólo de mentalidades abiertas.

Uno de ellos es el pianista y compositor Saúl Cosentino. Un músico consciente de su aporte musical no masificado, no convencional, no pre digerido. Sus invenciones musicales transidas de porteñidad, corren libremente con el sello de Piazzolla, emulándolo obstinadamente pero eludiendo la copia y el calco. Es una música destinada a todos los espíritus permeables a la belleza.

La nueva estética tanguera

Nuestro músico acaba de grabar su tercer disco, titulado "Los cielos más altos", junto a Fernando Suárez Paz, Daniel Binelli, Ricardo Lew, Adalberto Cevasco y Enrique Roizner —Saúl Cosentino y el Grupo Vanguarda— y como invitado Arturo Schneider. Los dos primeros fueron "Fuera de serie", editado por RCA en 1983 y "Nueva propuesta", por CBS en el 85. Este tercero fue lanzado hace dos semanas por el sello Polygram.



Cosentino

(Foto de Daniel Caldírola)

Titulos como "Carismático" (Tarantino-Cosentino), "En la emboscada", "Elegía para un idolo caído", "Ultimátum", "Ciudad trepando al cielo" (que canta Hernán Salinas), "Coloreando Buenos Aires" (Stamponi-Cosentino), "Los cielos más altos" (un Réquiem para un compañero loco por la aviación), "El nuevo tango" (Tarantino-Cosentino) y "El último romántico", están repartidos en ambas caras de la placa.

—Hay buenas melodías para captar al tanguero intransigente, y temas cantados para introducir a los más allegados a la tradición. Me satisface la experiencia de mostrar otra vez con estos excelentes instrumentistas mi música.

—¿Tiene sus riesgos seguir la im pronta de Piazzolla?

—No temo expresar mi admiración por Piazzolla. Pero yo hago mi propio aporte a la música de Buenos Aires. No soy un imitador. Si busco entregar ideas de renovación, con ideas guiadas por la lógica. En las melodías —que intento sean bien cantables— y el ritmo expreso cómo siento a Buenos Aires, con mis vivencias de 1990, con momentos que son un pandemonium y otros de paz.

—¿Con aires de catacumbas o búsquedas orilleras?

—No. Prefiero recoger la atmósfera de Callao y Santa Fe.

Saúl Cosentino es franco y sencillo. No busca tesis magistrales para explicar su línea estética. El está convencido de que la música lo explica todo. Sin embargo hay un dato para no desdeñar. Cosentino comparte temas con un músico-pianista fuera de serie: Osvaldo Tarantino, que sigue produciendo milagros de tango todos los fines de semana en Palermo Viejo. Un músico que apenas si ha editado un par de discos, mientras sus maravillosas notas se pierden entre el humo y el alcohol del Café Homero, sin que nadie las rescate del olvido. Este nuevo inventor de la música ciudadana es el compañero de muchos momentos musicales de Saúl Cosentino

—Todos los días me siento al piano. No siempre salen temas. Es algo muy sencillo, sin misterio. Lo preocupante es que no es fácil mostrar lo que uno hace. Todo está deprimido. La gente no va a los espectáculos. Y los grupos de tango nuevo no alcanzan a gozar de las oportunidades que tuvieron los músicos de los años cuarenta o cincuenta. De todos modos tengo todos los temas, ya orquestados, para grabar un cuarto LP.

En silencio, con ejemplar modesta, el creador encuentra su plenitud.